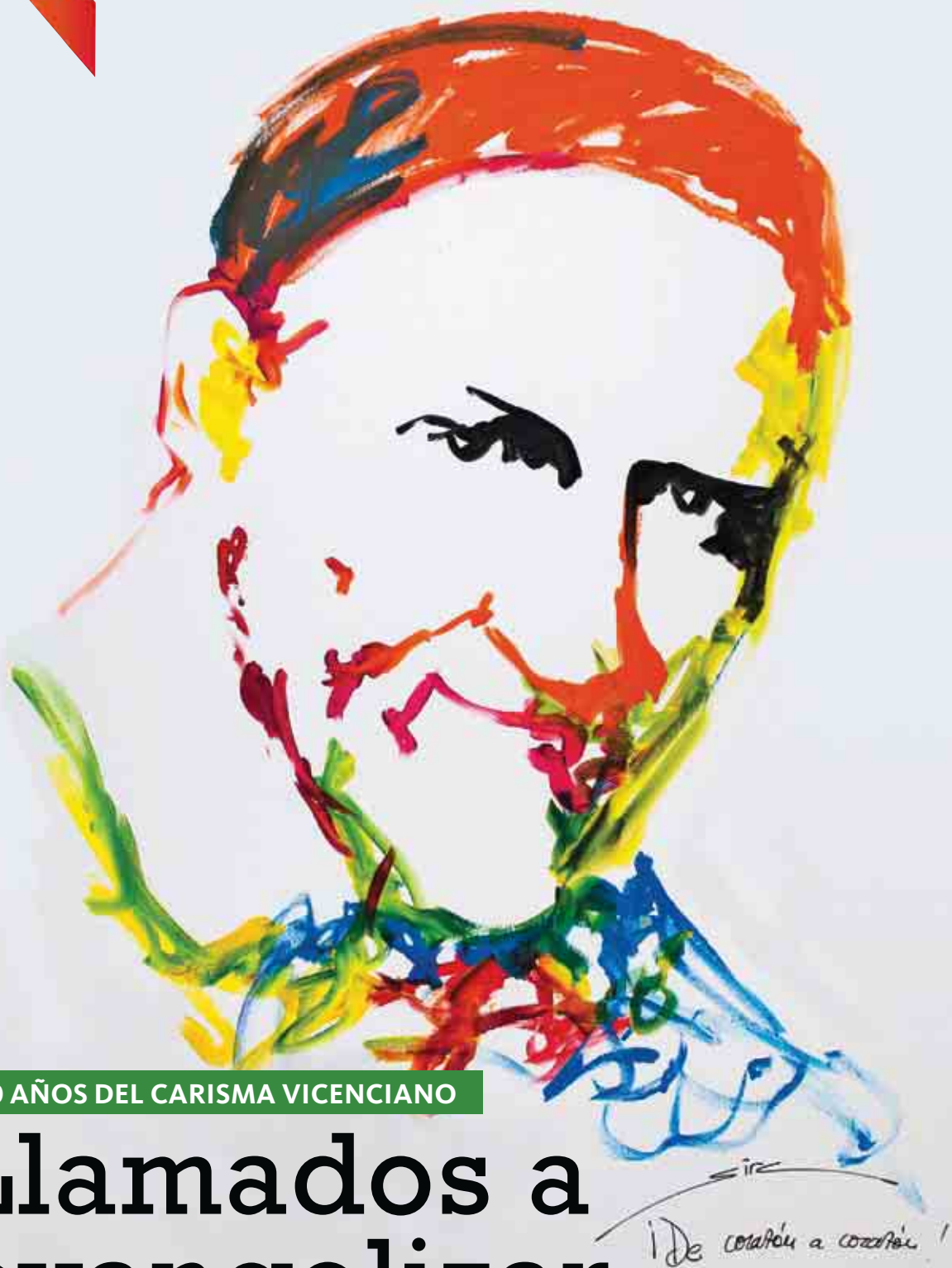




CaRISMA

175156

ENERO 2018



400 AÑOS DEL CARISMA VICENCIANO

Llamados a evangelizar a los pobres



Una peregrinación a los orígenes del carisma vicenciano

TRES MIRADAS EN TORNO A LOS 400 AÑOS DE HISTORIA DE LA FAMILIA

Celestino Fernández, C. M.

Al concluir el gran jubileo del 2000, el papa Juan Pablo II invitaba, en su carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, “a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro”.

Cuando estamos finalizando las celebraciones del año jubilar vicenciano de 2017, esa invitación de Juan Pablo II retoma toda su actualidad. Los 400 años de historia del carisma vicenciano han estado presentes en la mente y en el corazón de toda la Familia Vicenciana expandida por los cuatro puntos cardinales del mapa mundial.

Por eso, es justo y necesario hacer una especie de peregrinación a las raíces, a la actualidad y al futuro de este preciado y precioso legado que, allá por el siglo XVII francés, nos dejaron Vicente de Paúl, Luisa de Marillac y muchas personas del entorno de estos fundadores. Y hacemos este viaje simbólico de la mano de estas 24 páginas especiales que hemos preparado con todo esmero y cariño.

MIRADA AGRADECIDA

Es el primer punto de este viaje carismático. Y nos topamos con una cosa cierta y objetiva: en el pasado encontramos la matriz de ese tesoro que llamamos carisma vicenciano. No lo hemos inventado hoy, está vivo y palpitando, desde hace 400 años, como una herencia gozosa y cargada de responsabilidad.

Es preciso mirar ese tesoro con los ojos cálidos y entrañables del corazón, con los ojos del más convencido agradecimiento. Solo así podemos entender lo que significó, en la Iglesia y en la sociedad francesa de hace cuatro siglos, la presencia de personalidades como Vicente de Paúl, Luisa de Marillac, las primeras señoras de las Cofradías de la Caridad, los primeros Misioneros vicencianos, las primeras Hijas de la Caridad siervas de los pobres... El mismo Vicente de Paúl nos instaría a dar gracias, ante todo y sobre todo, a Dios, porque, como él solía decir, “Él es el que ha hecho todo, ni yo ni la señorita Le Gras (Luisa de Marillac) pensábamos en ello”.

Esta “mirada agradecida” tiene que visionar, una y otra vez, aquel carisma vicenciano que, parafraseando la parábola evangélica (Cf. Mt 13, 31-32), nació como un grano de mostaza, pero se fue haciendo un árbol frondoso que hizo realidad incontables milagros y multitud de sueños casi imposibles: atención a los niños abandonados, consuelo a los ancianos, servicio a los enfermos, alimento a los hambrientos, acogida a los mendigos y a los excluidos sociales, sanación a los desgarrados por la mordedura de la soledad, alivio a los rotos por la ignorancia y el sinsentido de la vida, esperanza y gozo a los carentes de la Buena Noticia de Jesucristo...

MIRADA APASIONADA

El viaje se detiene en el presente. Y cualquiera puede percibir que el carisma vicenciano sigue vivo, es actual, tiene mucho que decir al mundo de hoy y tiene también mucho que aportar a la Iglesia y a la sociedad de este siglo XXI.

Sin embargo, puede ocurrir que la frescura y el entusiasmo de aquel “primer fervor”, que recomendaba Luisa de Marillac a las primeras Hermanas, haya bajado de tono, dados los aires que corren. Es la gran tentación que acecha a todas las instituciones, y la Familia Vicenciana no se encuentra libre de ella. Es la tentación de mirar con nostalgia el glorioso tiempo pasado, caer en una sinfonía de lamentos y refugiarse en una especie de parálisis carismática progresiva, porque el panorama vocacional y el aplauso social han disminuido drásticamente.

Aquí es donde tiene que surgir con entereza la “mirada apasionada”. Porque hay que vivir hoy el carisma vicenciano con la pasión con la que lo vivieron los que nos dejaron este legado. Con realismo, sin fantasiosos castillos en el aire, con los pies en el barro, pero con toda la pasión que merece y exige este fuego del carisma. San Vicente de Paúl, al referirse a sus Obras e Instituciones, siempre hablaba de “pequeño”, “diminuto”, “débil”... Pero vivía esa “inspiración divina” con toda pasión y convencimiento.

En diversas ocasiones, me han hecho una pregunta que tiene mucho de tramposa. Es la siguiente: “¿Qué harían hoy, en esta sociedad de hoy, en este mundo de hoy, san Vicente de Paúl y santa Luisa de Marillac?”. Y mi respuesta siempre ha sido y es la misma: “No lo sé. Más que lo que ellos harían hoy, me importa lo que hacemos y

lo que debemos hacer nosotros los vicencianos. Ellos ya lo hicieron en su tiempo. Ahora nos toca a nosotros”.

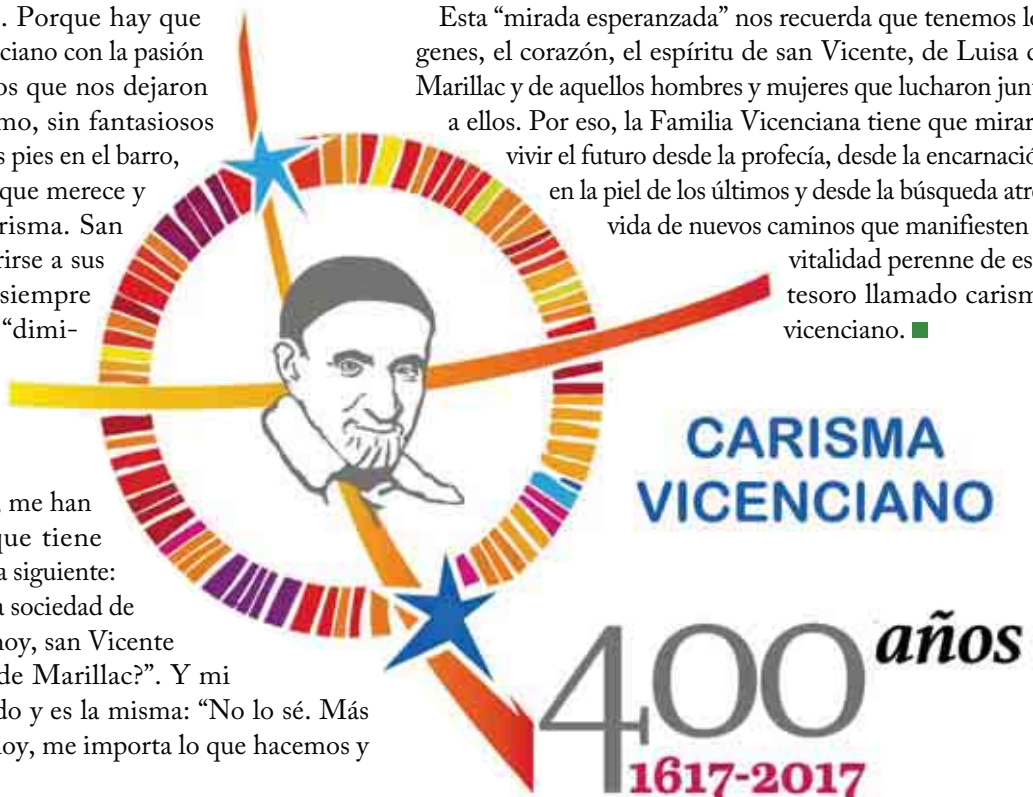
El carisma vicenciano comenzó su “revolución” en un tiempo apasionante conocido como el “siglo de los pobres”, y continúa hoy en este tiempo igualmente difícil, apasionante y retador.

MIRADA ESPERANZADA

A partir de este instante, este viaje al carisma vicenciano adquiere otra dimensión: el futuro. Charles Péguy, pensador y poeta francés, decía que “la historia hay que entenderla mirando hacia atrás, pero hay que vivirla mirando hacia adelante”. El legado que un día entregaron a la Familia Vicenciana Vicente de Paúl y Luisa de Marillac ha traspasado siglos, dificultades, tensiones, luces y sombras... y ha llegado hasta aquí.

Si aplicamos una “mirada esperanzada” nos pecataremos de dos cuestiones fundamentales: primera, los fundadores nos contagiaron su inspiración carismática, nos señalaron el camino, nos enseñaron el dinamismo y el coraje...; segunda, nos toca a nosotros continuar lo que ellos ya hicieron, nosotros somos ahora sus manos, sus pies, su corazón, su inteligencia, su audacia y su creatividad, el futuro del carisma vicenciano es tarea y responsabilidad nuestra y solamente nuestra. Algo de esto nos recomendó Jesús de Nazaret cuando nos contó la parábola de los talentos (Cf. Mt 25, 14-30) o cuando nos advirtió de que no vale quedarse en las invocaciones y admiraciones diciendo: “Señor, Señor...” (Cf. Mt 7, 21).

Esta “mirada esperanzada” nos recuerda que tenemos los genes, el corazón, el espíritu de san Vicente, de Luisa de Marillac y de aquellos hombres y mujeres que lucharon junto a ellos. Por eso, la Familia Vicenciana tiene que mirar y vivir el futuro desde la profecía, desde la encarnación en la piel de los últimos y desde la búsqueda atrevida de nuevos caminos que manifiesten la vitalidad perenne de este tesoro llamado carisma vicenciano. ■





Vicente de Paúl, una huella indeleble

Celestino Fernández, C. M.

Dicen los historiadores que los pobres le adoraban, los grandes le consultaban, los maestros espirituales le tenían por un hombre cabal, los partidos políticos le discutían sin que ninguno de ellos consiguiera tenerle entre sus partidarios, los revolucionarios y ateos le llamaban “su santo”. Él apelaba a sus raíces y repetía: “Solo soy hijo de un pobre labrador, y he vivido en el campo hasta la edad de quince años”.

Pero el “santo de la caridad” no nace convertido. Hay en él una evolución no exenta de dudas y experiencias dolorosas. **Vicente de Paúl** conoce la esclavitud de Egipto y el secarral del desierto de la vida. Pero sabe discernir los “signos” que Dios le pone delante: “Los pobres que se multiplican todos los días y que no saben ni qué hacer ni a dónde ir”. Y cruza una línea existencial: pasa de “buscador de sus negocios” a “buscador de los negocios de Dios”, y esos son la lucha por la dignidad de los excluidos y la concientización de las gentes a favor de los pobres. En el camino de Jerusalén a Jericó, san Vicente deja de ser el que mira para otro lado, y se convierte en el buen samaritano.

En su andadura hay unos hitos definitivos que él califica como “inspiración divina”: en enero de 1617, en Gannes-Folleville, descubre el abandono pastoral de los pobres del campo; en agosto, en Châtillon-les-Dombes, abre sus ojos a la miseria material de los pobres; en 1620, en Montmirail, toma conciencia de que la Iglesia tiene que ser la casa y la madre de los pobres.

Vicente de Paúl camina al aire del espíritu. Tiene como brújula una espiritualidad de “ojos abiertos”: una espiritualidad de encarnación y de misión. Y vertebrada su opción

por Jesucristo evangelizador y servidor de los pobres desde cuatro instancias: el buen Dios defensor del desvalido, la centralidad de Jesucristo, el pobre como sacramento de Cristo y la convicción de que los pobres son “nuestros amos y señores”.

San Vicente, luchador infatigable, que “cambió casi totalmente el rostro de la Iglesia”, como se dijo en su elogio fúnebre, nos resulta hoy más actual que en su azaroso tiempo. Su obra, su pensamiento, sus huellas... siguen martilleando nuestra atildada conciencia. Su compromiso radical nos hace plantearnos nuestras posiciones imparciales, prudentes y atinadas. Su lucha por la justicia y por los derechos más elementales nos ponen delante aquella frase que él solía repetir: “Amemos a Dios, pero que sea a costa de nuestros brazos y con el sudor de nuestra frente”.

Cuentan las crónicas que el 27 de septiembre de 1660 ocurrió algo hermoso en París. Vicente de Paúl había muerto a las 4:45 horas de la mañana en el priorato de San Lázaro. Y al difundirse la noticia de su fallecimiento, todos los mendigos de la ciudad acudieron para despedir a quien había tomado partido por ellos.

Alguien ha dicho que es tanta la necesidad que tenemos de san Vicente de Paúl, que si no hubiera existido, tendríamos que inventarlo. ■

- **1581**
Nace el 24 de abril en Pouy, Francia
- **1625**
El 17 de abril se funda la Congregación de la Misión
- **1660**
El 27 de septiembre fallece en París, Francia
- **1729**
El 23 de agosto es beatificado por Benedicto XIII
- **1737**
El 16 de junio es canonizado por Clemente XII



“QUIEN NO VE A VICENTE DE PAÚL COMO UN MÍSTICO, REPRESENTA A UN VICENTE DE PAÚL QUE NO EXISTIÓ”

Luisa de Marillac, el ejemplo que permanece

Celestino Fernández, C. M.

Luisa de Marillac ha sido, durante largo tiempo, la gran desconocida. Más aún, ha soportado una serie de tópicos y estereotipos bastante distorsionados sobre su persona. Incluso su talla excepcional ha quedado, muchas veces, en un segundo plano ante la figura de Vicente de Paúl.

Pero Luisa de Marillac es también una de las mujeres más completas en la historia de la Iglesia y de la humanidad y, especialmente, una de las cabezas más lúcidas y geniales en el organigrama mundial de la asistencia, la promoción y la liberación de los pobres.

En su existencia hay un antes y un después. Comienza transitando por la “tierra del sufrimiento”: niñez sin calor de hogar familiar, adolescencia y juventud lejos de los suyos y entre penurias, matrimonio nada feliz, viudez prematura... Continúa habitando la “geografía del desgarramiento interior”: luchas y tensiones para encontrar el sentido de la vida, dudas, crisis, desesperanzas, angustias...

Pero el 4 de junio de 1623, día de Pentecostés, Luisa de Marillac tiene una profunda experiencia mística que transforma su vida y marca una nueva y definitiva etapa. Ella habla de la “luz de Pentecostés”. A sus 32 años, comienza a atisbar la paz interior, el equilibrio, la madurez y el coraje para lanzarse al servicio de los pobres y marginados. Y en mayo de 1629, a los 38 años, su guía espiritual, Vicente de Paúl, la envía a la misión de organizar la caridad, de coordinar las diversas Cofradías de la Caridad, de emprender con audacia y creatividad nuevos caminos de servicio a los pobres...

Uno de sus biógrafos más serios, el Padre Joseph I. Dirvin, pone la “ternura” como piedra angular de su vida y de su actividad: “Luisa de Marillac tenía un natural expansivo, y se daba a la gente. Era una criatura amorosa que amaba con todo el ardor de su corazón cálido”. Y es que ahí está el secreto de la tenacidad de esta mujer, de su fuerza, de su creatividad, de su coraje, de su capacidad organizativa y de su trayectoria existencial. Esta “pedagogía de la ternura” hace que santa Luisa de Marillac no ponga fronteras a su corazón y esté atenta y disponible a lo que demandan los pobres. Su amistad y colaboración con san Vicente de Paúl desprende una ternura y una delicadeza apoyadas en la autenticidad, en la aceptación profunda de la identidad del otro, en el reconocimiento y respeto de su complementariedad.



1591

- Nace el 12 de agosto en París, Francia

1633

- El 29 de noviembre funda la Compañía de las Hijas de la Caridad

1660

- El 15 de marzo fallece en París, Francia

1920

- El 9 de mayo es beatificada por Benedicto XV

1934

- El 11 de marzo es canonizada por Pío XI

Santa Luisa de Marillac tiene un protagonismo fundamental en el nacimiento de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Nadie discute su papel de cofundadora. A sus 42 años se dedica, sin descanso, a animar y formar a las primeras “siervas de los pobres”. No es ninguna exageración afirmar que, sin la estrecha colaboración de santa Luisa de Marillac, san Vicente de Paúl apenas podría haber llevado a cabo su ingente labor.

Con cuánta razón puede verse plasmada santa Luisa de Marillac en los versos de un poeta de nuestros días: “No se rompe el vaso al primer golpe/ porque cabe mucho dolor y mucho amor/ en un corazón fuerte y pobre”. ■

**SOBRESALIÓ COMO MUJER INTUITIVA, CREATIVA, LLENA DE VITALIDAD,
SIEMPRE DISPUESTA AL TRABAJO DE AVANZADILLA POR LOS POBRES**



Tomaz
MAVRIČ
SUPERIOR GENERAL DE LA
CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN

“Continuaremos globalizando la caridad y no la indiferencia”

R. Cruz

“Jesús comprendió que fue enviado a proclamar la Buena Noticia a los pobres. Esto es lo que también entendió san Vicente para su vida, y nosotros intentamos continuar este carisma”. Así lo explica el P. Tomaz Mavrič (Buenos Aires, 1959), superior general de la Congregación de la Misión desde julio de 2016.

La Familia Vicenciana ha celebrado sus 400 años. ¿Cuáles son los frutos inmediatos de este jubileo?

El 400 aniversario ha sido un año de gracia al ser una oportunidad para interrogarnos sobre cómo estamos viviendo el Carisma Vicenciano y la espiritualidad. Ha sido también una oportunidad para profundizar en nuestra colaboración dentro de la Familia al organizar varios acontecimientos y encuentros a todos los niveles. Esto nos ha ayudado

“La celebración de los 400 años nos ha ayudado a renovar la vivencia de nuestro carisma y nuestra espiritualidad”

a renovar la vivencia de nuestro carisma y nuestra espiritualidad. A través de diversas iniciativas, especialmente en el ámbito internacional, recibimos una dosis de ánimo al ver a tantos que pertenecen a la Familia en todo el mundo. La peregrinación del corazón de san Vicente en Francia y en Roma para el Simposio, cuando 12.000 personas de 99 países se congregaron en la plaza de San Pedro para encontrarse con el Papa, fue una gracia especial. Los tres días fueron una oportunidad para sentir esa internacionalidad. Las dos iniciativas presentadas en ese momento, la Iniciativa Global en favor de las personas sin Hogar y el Festival Cinematográfico Vicenciano, prolongarán los esfuerzos asumidos.

Hablando sobre la Familia, queremos referirnos no solo a los que pertenecen oficialmente a una de las ramas, sino también a los que se sienten atraídos por la espiritualidad y el carisma de san Vicente para seguir a Jesús en la forma que lo hizo Vicente. La clausura del año jubilar nos ofrecerá un nuevo comienzo para el quinto centenario del carisma. Deseamos continuar y desarrollar el carisma a través de la globalización de la caridad, como opuesto a lo que Francisco llama la globalización de la indiferencia. Él es un ejemplo de cómo hablar incansablemente en favor de los pobres. Esta es nuestra llamada. Oramos por nuevos miembros de nuestra Familia. Confiamos en la Providencia.

¿Qué sigue haciendo atractivo el carisma hoy?

Jesús comprendió que fue enviado a proclamar la Buena Noticia a los pobres. Esto es lo que también entendió san Vicente, y nosotros intentamos continuar este carisma. El carisma es siempre atractivo, actual, para el presente y para el futuro, hasta que el Reino sea constituido en su totalidad.

En un tiempo tan cambiante, ¿cómo se mantiene la fidelidad al carisma misionero?

La perseverancia es uno de nuestros cuatro votos. Nuestra vocación nos exige perseverar en la misión a la que somos llamados. Jesús es nuestro primer amor. El carisma y la espiritualidad vicenciana es Cristocéntrica, basada en los pilares de la espiritualidad Vicenciana: Encarnación, Trinidad, Eucaristía y María. Tenemos que tomar en serio la lectura de la Biblia cada día, llevando con nosotros las Reglas y Constituciones, que llegan a ser una oración diaria. Esto nos ayuda a perseverar. ■

“Nuestro carisma es urgente y de credibilidad vigente”

R. Cruz

“**E**l legado de Luisa de Marillac nos anima a dar espacio y tiempo a los pobres de hoy, a hacer nuestros sus pensamientos, problemas y dificultades y, sobre todo, a ofrecer cauces de solución para dignificar sus vidas y hacerles participar de la promoción humana y la cercanía de Dios”. De esta manera se expresa sor **Kathleen Appler**, superiora general de las Hijas de la Caridad desde mayo de 2015.

¿En qué momento os encontráis?

Como todas las instituciones de Vida Consagrada, en una situación compleja a causa de la disminución de vocaciones, sobre todo en Europa. Tenemos también el reto de afrontar las tentaciones del individualismo y el dejarnos arrastrar por el pesimismo y el confort. Pero, ante todo, estamos viviendo el presente con esperanza y apertura ante el futuro, marcado por el dedo de Dios, como diría san Vicente de Paúl. Y veo y siento el dedo de Dios en el milagro de los pequeños gestos que se producen cada día entre las 14.800 Hermanas.

En los milagros de los pequeños gestos incluyo la misión evangelizadora realizada en misión compartida con más de un millón de profesionales y voluntarios, las obras educativas, sanitarias y sociales transferidas a otras instituciones de la Iglesia, la apertura a las periferias, los proyectos de acogida de refugiados en muchos países y los envíos a la misión *ad gentes*. Es milagro de la fuerza del carisma el florecimiento vocacional en Asia y África. Mientras en Europa y América hay fusiones de provincias, en Asia se han duplicado.

¿Qué sigue haciendo atractivo el carisma de Luisa de Marillac hoy?

La maravilla del tesoro escondido en la vocación, que supone sentirse elegida para ser continuadora de la misión de Jesucristo adorador del Padre, servidor de su designio de amor y evangelizador de los pobres. Es Él, el servidor y evangelizador de los



**Sor Kathleen
APPLER**
SUPERIORA GENERAL DE
LAS HIJAS DE LA CARIDAD

pobres por excelencia, quien atrae a las jóvenes que vienen a la Compañía y a los laicos que comparten nuestro carisma. Luisa estaba convencida de ello: “Señor, quieres atraernos a Ti... Atráenos, Señor mío... y ya nada podrá separarnos de tu caridad”.

¿Continúa vigente su legado?

Su legado es de total actualidad como ha recordado **Francisco** (27-09-2017). Sigue habiendo muchos pobres y la pobreza está diversificada. Nuestro carisma es urgente y de credibilidad vigente: con creatividad imaginamos nuevos caminos para la caridad, organizamos la cercanía en medio de las necesidades y nos esforzamos por invertir en formación. Este legado nos anima a dar espacio a los pobres, a hacer nuestros sus pensamientos y dificultades y, sobre todo, a ofrecer cauces de solución para dignificar sus vidas y hacerles participar de la promoción humana y la cercanía de Dios. ■

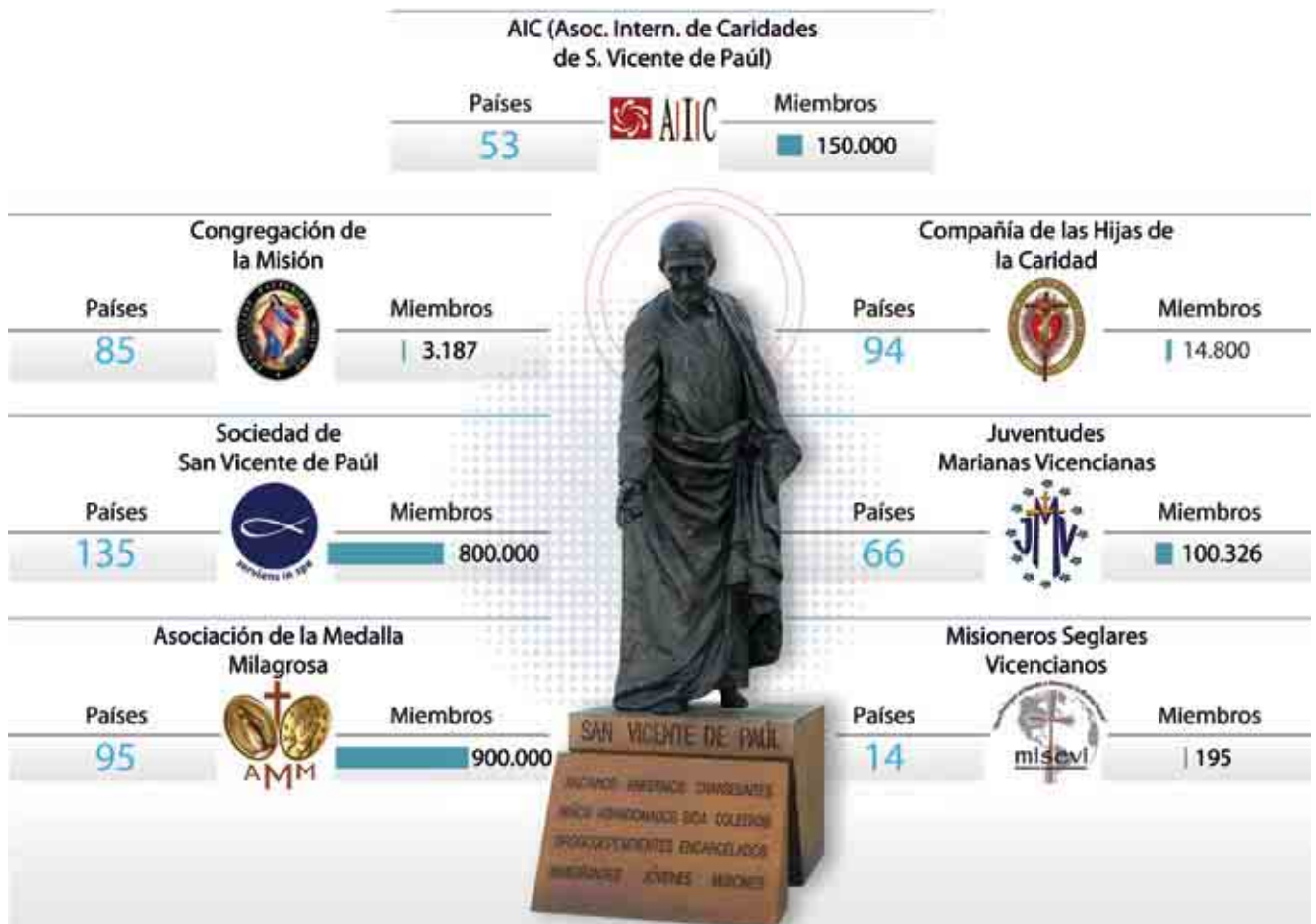
“Con creatividad imaginamos nuevos caminos para la caridad y nos esforzamos por invertir en formación”

La Familia Vicenciana hoy

La Familia Vicenciana está formada por un conjunto de personas e instituciones unidas por una característica común y fundamental: el seguimiento de Jesucristo servidor y evangelizador de los pobres, al modo y manera como lo hizo san Vicente de Paúl. En sentido amplio, pertenecen a la Familia Vicenciana todas las instituciones que de un modo directo o indirecto se inspiran en san Vicente de Paúl a la hora de

fijar sus fines o definir su fisonomía espiritual. Así considerada, la Familia Vicenciana alcanza hoy muy amplias dimensiones. En los últimos años, se han catalogado como pertenecientes a la Familia Vicenciana alrededor de 268 instituciones, de las que 239 son Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, 21 son Asociaciones laicales y 8 son Congregaciones Anglicanas. De todas estas instituciones perviven actualmente

unas 165. En sentido restringido, la Familia Vicenciana está formada por aquellas Congregaciones o Asociaciones que o bien deben su nacimiento a la iniciativa directa del propio san Vicente han declarado explícitamente su voluntad de sentirse descendientes espirituales suyos. Cuando se habla de Familia Vicenciana, generalmente se refiere a este “sentido restringido”. Y así, se pueden destacar siete ramas de este cuatricentenario árbol vicenciano.



1 AIC (ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE CARIDADES DE SAN VICENTE DE PAÚL)

Fundada por **Vicente de Paúl** el 23 de agosto de 1617 en Châtillon-les-Dombes, actualmente Châtillon-sur-Chalaronne (Francia). Erigida oficialmente el 8 de diciembre de 1617. Asociación laical, eclesial, preocupada por el bienestar material y espiritual de los pobres, con un sentido claro de la caridad organizada. Sus primeros nombres fueron “Cofradías de la Caridad” y “Damas de la Caridad”. En octubre de 1971, se renueva la Asociación y se adopta el nombre actual.

3 COMPAÑÍA DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Fundada el 29 de noviembre de 1633 por san **Vicente de Paúl** y santa **Luisa de Marillac**. El 18 de enero de 1655 fue aprobada por el **Cardenal de Retz**, arzobispo de París, y el 8 de junio de 1668 recibió la aprobación pontificia del papa **Clemente IX**. Es una Sociedad de Vida Apostólica. Su identidad se resume así: “Totalmente entregadas a Dios para el total servicio a los pobres, con un espíritu evangélico de humildad, sencillez y caridad”.

5 JUVENTUDES MARIANAS VICENCIANAS

Data de las apariciones de la Virgen a santa **Catalina Labouré** en 1830. La vidente recibió el mandato de que se fundara una Asociación de Hijos de María. El papa **Pío IX** en dos ocasiones sucesivas, 20 de junio de 1847 y 19 de julio de 1850, aprobó esta Asociación. Se trata de un laicado vicenciano, relacionado estrechamente con la Congregación de la Misión y con la Compañía de las Hijas de la Caridad. Su fin, consistente en los comienzos en formar a los niños y adolescentes pobres, fue en su tiempo y sigue siéndolo hoy, salvadas las distancias, un fuerte objetivo vicenciano. Actualmente, su identidad viene definida por cuatro notas esenciales: eclesial, mariana, misionera y vicenciana.

6 ASOCIACIÓN DE LA MEDALLA MILAGROSA

También dimana de las manifestaciones de la Virgen Milagrosa en 1830. Como tal Asociación fue aprobada por el papa **Pío X** el 8 de julio de 1909 para toda la Iglesia, encomendando su dirección al Superior General de la Congregación de la Misión. Sus fines específicos son, según los nuevos Estatutos, la devoción a la Virgen Milagrosa, la santificación de los socios y la acción apostólica y caritativa. Forma parte de la Familia Vicenciana, debido a su origen, a su relación histórica con la Congregación de la Misión y la Compañía de las Hijas de la Caridad y a su acción caritativa, puesta de manifiesto sobre todo a partir del Concilio Vaticano II.

2 CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN (MISIONEROS PAÚLES)

La fundación propiamente dicha tuvo lugar el 17 de abril de 1625, mediante el contrato firmado por **Vicente de Paúl** y los Señores de Gondi. La aprobación oficial tuvo lugar el 12 de enero de 1633 por la Bula “*Salvatoris Nostri*” del papa **Urbano VIII**. Es una Sociedad de Vida Apostólica perteneciente “al cuerpo del clero secular y no al número de las Órdenes Religiosas”, como expresó el papa **Alejandro VII** en el Breve “*Ex Commisa Nobis*” del 22 de septiembre de 1655. Su dedicación principal es la evangelización integral de los pobres, sobre todo de los más abandonados, y la ayuda en la formación de clérigos y laicos.

4 SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

Su fundación, debida a un reducido grupo de laicos, encabezados por el beato **Federico Ozanam**, data del 23 de abril de 1833. Se trata de un movimiento laical de amplitud universal, con fines de apostolado caritativo y social. Un componente decisivo es la espiritualidad vicenciana. Tiene a san **Vicente de Paúl** por patrón. En san Vicente fijó siempre su mirada al tratar de definir el espíritu y los fines de la Sociedad. Desde sus comienzos aceptó y cultivó las virtudes evangélicas y vicencianas.

7 MISIONEROS SEGLARES VICENCIANOS

Fue aprobada el 5 de julio de 1997, para fomentar, facilitar, apoyar y coordinar la presencia y el trabajo evangelizador de los laicos vicencianos en la Misión. La relación con la Congregación de la Misión, con la Compañía de las Hijas de la Caridad y con otras Asociaciones laicas de la Familia Vicenciana es de carácter espiritual, carismático y de colaboración.



Parroquia del barrio de El Puche (Almería)

‘He sido enviado a evangelizar a los pobres’

Luis Miguel Rojo Septién, C. M.

Toda parroquia ha de ser evangelizadora. La evangelización es un rasgo constitutivo de la parroquia, como lo es de toda la Iglesia. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda (*Evangelii Nuntiandi*, 14).

En esta tarea de la evangelización, los vicencianos nos situamos desde el carisma propio, como un don específico que Dios ha dado a la Iglesia. Aunque son muchos los rasgos de la parroquia evangelizadora vicenciana, resaltaré tres entresacados del lema de la Congregación de la Misión: *He sido enviado a Evangelizar a los pobres*.

■ **He sido enviado...** Es una llamada que Dios nos hace a cada uno de nosotros, pero en la que todos los llamados coincidimos. San **Vicente de Paúl** fue capaz de reunir en torno a la evangelización de los más necesitados a hombres y mujeres, jóvenes y mayores, ricos y pobres... El laicado es el primer rasgo fundamental de la parroquia vicenciana, es quien realiza la acción, no como un apéndice o debido a una necesidad, sino fruto de un

modelo eclesial en el que todos formamos el Pueblo de Dios, aportando cada uno su especificidad.

■ **A evangelizar...** La misión. El encuentro que Vicente de Paúl tuvo con Cristo le marcó de por vida. Su experiencia le hizo ponerse en actitud de salida, en búsqueda de las situaciones carentes del amor misericordioso de Dios. Esto le llevó a las aldeas abandonadas, a los barrios marginales e incluso a países de misión *ad gentes*. Por tanto, la misión es otro rasgo fundamental. En vez de cerrarnos en el interior del templo, hay que salir al encuentro de los alejados, de aquellos que necesitan una palabra de esperanza, la buena noticia de Jesucristo. Una parroquia con comunidades de fe, capaces de descubrir a Cristo en la Eucaristía, pero que saben unir el sacramento del altar con el sacramento del hermano necesitado.

■ **A los pobres...** Los destinatarios privilegiados de nuestra acción son los pobres. La dimensión caritativo-social de la evangelización encuentra un fuerte acento en la parroquia vicenciana. Aquí encontraremos un grupo de la AIC (Asociación Internacional de Caridades de San Vicente de Paúl) o de Cáritas, un proyecto de acción social que exprese con obras lo que vive y celebra la comunidad o una inquietud muy marcada por la pastoral social. De esta forma, los últimos serán los más importantes en la comunidad. ■

¿QUÉ HAGO AQUÍ?



Cuando Dios nos llama, nos capacita y nos envía a cumplir su voluntad. Nosotros contribuimos con nuestras obras. Vivo en la comunidad que la Congregación de la Misión tiene en Valladolid. Soy el párroco de La Milagrosa y del Dulce Nombre de María. Además, coordinamos una obra social para personas sin hogar. Desde septiembre del pasado año, soy el delegado episcopal de Cáritas Diocesana de Valladolid. Por todo ello, tanto personal como comunitaria y diocesanamente, siento que mi carisma y mi ser vicenciano se expresa con las acciones que realizamos. Siento que merece la pena seguir a Jesucristo al estilo vicenciano.

Identidad y misión del laicado vicenciano

Rosa María Cenalmor

Hace unos años, el P. **Robert Maloney**, C. M. escribía: “Espero que, en el siglo XXI, existan políticos vicencianos, economistas vicencianos, médicos y enfermeras vicencianos, maestros vicencianos, jóvenes vicencianos, matrimonios vicencianos, un ejército variado de laicos vicencianos”.

Esta frase nos pone en la pista de un dato muy importante en el carisma vicenciano: su dimensión laical. Siempre se ha dicho que una de las grandes “revoluciones” que **Vicente de Paúl** llevó a cabo en una Iglesia tan clericalizada como fue la de su tiempo, fue el dar carta de ciudadanía eclesial a los laicos, especialmente a las mujeres.

No hay que olvidar que la primera Institución que Vicente de Paúl fundó fue las “Cofradías de la Caridad” (23 de agosto de 1617), actualmente AIC, compuesta mayormente por mujeres laicas. Vicente de Paúl les dio todo el protagonismo y toda la autonomía en su trabajo caritativo, social y espiritual. Incluso, insistió mucho en que otra de sus más queridas fundaciones, las Hijas de la Caridad, no fueran “religiosas”, sino que fueran “buenas cristianas” inmersas en el mundo, en lo secular. Son dos ejemplos claros de cómo Vicente de Paúl fue el gran impulsor del laicado.

La Familia Vicenciana, donde predominan los miembros laicos, ha entendido muy bien esta “revolución laical vicenciana”. Tanto la Asociación de la Medalla Milagrosa, como



Asamblea internacional de Châtillon 2017

las Juventudes Marianas Vicencianas y los Misioneros Seglares Vicencianos han emprendido, desde su nacimiento, una misión propia de los laicos, encarnándose en todos los ambientes de la sociedad como fermento misionero. Lo mismo que la Sociedad de San Vicente de Paúl, fundada por el laico que mejor ha entendido e interpretado a san Vicente de Paúl, el beato **Federico Ozanam**.

Cuando el Concilio Vaticano II relanzó, en sus Documentos, el papel de los laicos en una eclesiología de comunión y de misión, algún teólogo apuntó que el viento del carisma vicenciano revoloteaba por el aula conciliar. O, al menos, a los vicencianos no les tuvo que sonar a totalmente nuevo. Porque, desde sus inicios, ese carisma vicenciano ya fue vivido por hombres y mujeres laicos, comprometidos, convencidos de su identidad y de su misión específica.

La misión de los laicos vicencianos tiene un común denominador: la apuesta clara y radical por los pobres, los abandonados, los sometidos a cualquiera de las miserias, angustias y desesperanzas materiales, espirituales, morales y existenciales. Y en esa misión, los laicos vicencianos tienen dos líneas maestras para no equivocarse: “Los pobres, sacramento de Cristo” y “los pobres, nuestros amos y señores”. ■

¿QUÉ HAGO AQUÍ?



Estoy en la Asociación Internacional de Caridades de San Vicente de Paúl (AIC) de una forma activa y comprometida desde el 14 de noviembre de 1989. Es una fecha que tengo muy grabada en la mente y en el corazón porque constituye el inicio de mi nueva y definitiva andadura. Me apasiona la personalidad de **san Vicente** y de **santa Luisa**. Me identifico con la espiritualidad vicenciana. Encuentro el sentido de mi vida en la misión de servir a Jesucristo en la persona de los pobres y desvalidos. Todo ello desde mi convencida vocación laical y vicenciana. Y trato de transmitir mi ser y mi quehacer a todos los que me rodean.

Mirar con los ojos de san Vicente en Angola

M^{ra} José Valero, H. C.

Cuando las Hijas de la Caridad llegamos por primera vez a la Misión de Angola en 1998, teníamos muchos deseos e inquietudes, pues una realidad nueva se abría ante nuestros ojos, éramos conscientes de que no serían momentos fáciles y vimos que teníamos que “mirar” para “descubrir” qué era prioritario y necesario en esos momentos. Y así comenzamos...

El país estaba en guerra civil desde 1975. Había un gran abanico de necesidades, una de las primeras fue la asistencia sanitaria puesto que había un elevado índice de mortalidad. Queríamos ver, descubrir causas y poner posibles soluciones que quizás podían facilitar el descenso de esta, y así nos pusimos en camino, para conseguir realizar consultas, diagnósticos y tratamientos para facilitar una vida más sana. De esta manera iniciamos y continuamos el servicio sanitario, en pequeños puestos de salud, hospitales, también atendiendo a las personas en los barrios dando respuestas a llamadas de los enfermos, con diferentes patologías (paludismo, tuberculosis, desnutrición, embarazadas, etc.).

En 2002, cuando terminó la guerra, un nuevo horizonte se abrió: la asistencia sanitaria en los poblados más alejados de los distintos municipios. Había mucha mortalidad, porque no llegaban a tiempo al hospital. Entonces se puso en marcha la clínica móvil, con la que tres veces por semana y de manera rotativa vamos atendiendo por diferentes



Sor M^{ra} del Carmen Gómez con una niña de la misión de Angola

lugares a los necesitados de consultas, vacunación; con formación en acciones básicas de salud, nutrición, higiene... Y los más graves son llevados de manera inmediata al hospital para ser tratados y cuidados.

La atención sanitaria de cada día es integral, abarca a la persona en su totalidad y de alguna manera intentamos ayudar a superar no solo la necesidad de atención sanitaria, sino también todas las necesidades que la persona tiene en ese momento: material, de escucha... Es importante que la persona se sienta amada. Intentamos hacer vida la frase que sor **Rosalía Rendú**, H. C. nos dejó antes de su muerte: “Tenemos que ser como un poyo en la esquina de una calle, en el que todos los que pasan puedan detenerse a descansar, depositando sobre él la carga que llevan encima”.

Ahora nos recuerdan las palabras del Papa que tenemos que ir a las periferias, esta es la realidad que llevamos constatando en estos 20 años de camino junto a los desfavorecidos. Ellos son un Don y damos gracias a Dios porque ha puesto en nuestro corazón el deseo de mirar con los ojos de san Vicente. ■

en primera PERSONA



Domingos Pessela. Técnico de salud

“Las Hermanas pagaron mis estudios de enfermería”

Trabajo desde 1998 con las Hijas de la Caridad en el centro de salud del barrio de Cassai. Mis primeros trabajos como enfermero los aprendí con ellas, con el tiempo estudié Enfermería, gracias a que me ayudaban a pagar todos los meses. Sigo trabajando en el mismo centro, en la consulta de pediatría. Todos los días, son muchos los

enfermos que llegan, desde lejos, buscando una atención eficaz y de calidad. Además, las Hermanas están siempre pendientes de los problemas familiares de los trabajadores. Por ejemplo, la comunidad hizo un trabajo importantísimo cuando mi esposa tuvo un accidente, dándome todo el apoyo posible, que no sé cómo agradecer.

Carta desde La Moskitia hondureña

Isaac Demets, C. M.

La Provincia San Vicente de Paúl-España tiene una Misión en Honduras. A esta Misión pertenecen las parroquias San Vicente de Paúl (en San Pedro Sula), La Milagrosa (en Tegucigalpa), Santa Cruz (en Barra Patuca) y San José (en Puerto Lempira). Desde hace algo más de tres años tengo la dicha de pertenecer a esta última, en La Moskitia hondureña, zona indígena donde la etnia mayoritaria es la miskita, con lengua y cultura propias.

Es una parroquia inmensa, con 71 comunidades que visitamos tres veces al año durante un día completo. Estas giras pastorales son las que se llevan la mayor parte de nuestro tiempo y energías, aprovechando esos momentos que compartimos con las comunidades para celebrar, estar con la gente, visitar enfermos y animarlos a que sigan trabajando por el Reino de Dios...

Llegar a las comunidades es toda una aventura, pues aunque hay algunas que están en zona de carretera (camino por los que el Toyota 4x4 que tenemos a veces se piensa si pasar o no), a la mayoría se accede con cayuco, cruzando primero la Laguna Karataska, que en ocasiones nos recibe con bastante oleaje. Solo el trayecto es una experiencia, gozando de la grandeza de Dios, de su divinidad como creador, para después aterrizar en la humanidad de nuestras comunidades.

Pero no solo hay que pasear... En Puerto Lempira contamos con seis sectores o capi-

llas, la Radio Católica Kupia Kumi, el Dispensario Católico, la Oficina de Pastoral Social, la Tienda de Consumo, la Biblioteca, el Centro para niños Brotes Nuevos, el Centro juvenil Asla Wapaia... Así que tenemos trabajo en abundancia. Como decía san **Vicente de Paúl**, en una repetición de oración, el 24 de julio de 1655, "un eclesiástico tiene que tener más faena de la que pueda realizar; pues, cuando la vagancia y la ociosidad se apoderan de un eclesiástico, todos los vicios se echan encima de él".

Gracias a Dios, tenemos un buen equipo, pues está también el P. **Jesús Palau**, C. M., así como una comunidad de tres Hijas de la Caridad: Sor **Linda**, Sor **Elvia** y Sor **Sandra**. Entre todos intentamos atender a los fieles de nuestra parroquia.

Llegué a Moskitia en agosto de 2014 como diácono, para incorporarme, en enero de 2015, a esta Misión como sacerdote, trabajando codo con codo con el P. **José Vicente Nácher**, C. M. Pero la vida va cambiando y desde hace dos años le destinaron a San Pedro Sula como Superior Regional, y quedé en Puerto Lempira como párroco, en compañía del P. Jesús.

En este nuevo año 2018, sigo sintiéndome privilegiado y dichoso... Comenzamos el año con muchos proyectos, esperanzas y sueños, en los que Dios se hace presente, a través de todas estas personas que nos ha encomendado servir: el pueblo miskito. ■

El P. Isaac Demets en La Moskitia hondureña





Un espacio de encuentro que dura 187 años

Francisco Javier Cremades

La Santísima Virgen quiere de Vd. una Misión: quiere que dé comienzo a una Orden, de la cual usted será su fundador y director. Se trata de una cofradía de Hijos e Hijas de María...”

Con estas palabras, recogidas por santa **Catalina Labouré** en los escritos que narran sus encuentros con la Santísima Virgen, da comienzo una historia que dura ya 187 años. Aprobada canónicamente por el papa **Pío IX** en sus Rescriptos Pontificios de 20 de junio de 1847 y 19 de Julio de 1850, las Juventudes

Marianas Vicencianas (JMV), bajo diferentes denominaciones (Hijos e Hijas de María, EMAS, JMV...), ha buscado ser siempre un espacio de encuentro privilegiado para el encuentro de los jóvenes con Dios.

La vida y misión de JMV se desarrolla, principalmente, en los grupos de referencia, donde los jóvenes, acompañados por los miembros de la Congregación de la Misión y las Hijas de la Caridad, van madurando en la fe, hasta convertirse en cristianos comprometidos, dentro de la Iglesia, al estilo de **Vicente de Paúl**.

Para la consecución de este objetivo, la Asociación desarrolla su actividad conforme a cinco notas características:

- **Eclesial:** vivir y trabajar en comunión con la Iglesia universal a la que pertenece.
- **Laical:** intentar, como laicos, vivir el Evangelio en medio de la sociedad.
- **Misionera:** estar siempre dispuesta a la acción evangélica en los ambientes juveniles.
- **Mariana:** seguir a Jesucristo tomando a María como modelo.
- **Vicenciana:** hacer de la evangelización y el servicio al pobre su seña de identidad.

Con estos cinco aspectos como base, los procesos catequéticos de inspiración catecumenal persiguen que el joven haga propio un estilo de vida basado en cuatro valores fundantes de la identidad de JMV:

- **Búsqueda de la voluntad de Dios:** siendo objeto de un proceso de discernimiento vocacional en el encuentro personal con Cristo en la oración.
- **Sensibilidad ante las pobrezas:** viviendo desde la radicalidad evangélica, que nos llevará a hacer una opción preferencial por lo pobres.
- **Transparencia:** viviendo honesta y serenamente e integrando de forma equilibrada todas las dimensiones humanas, para asumir la coherencia fe-vida.
- **Espíritu de colaboración:** estando disponibles y ágiles siempre que las necesidades de los demás lo requieran y buscando humildemente el bien común.

JMV es la extensión hoy del sueño que la Virgen **María** compartió a una humilde Hija de la Caridad en julio de 1830. ■

¿QUÉ HAGO AQUÍ?



Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5). Este versículo del evangelio de san **Juan** sintetiza de forma excepcional mi experiencia y forma de entender Juventudes Marianas Vicencianas (JMV). En estos 16 años de pertenencia activa a la Asociación, he experimentado la riqueza de sentirme parte de la Iglesia universal, una Iglesia joven que, a pesar de las diferencias culturales, a pesar de las distancias geográficas o sociales, vibra con la misma ilusión de aquella joven de Nazaret, al encontrarnos cara a cara con nuestro Creador. JMV me ha ayudado a descubrir la gracia que supone vivir con la mirada puesta en Dios.

La propuesta de Jesús: ¿un sueño posible?

M^a Dolores Guerra Ferrera, H. C.

Evangelizar y educar con amor en el siglo XXI es un proyecto audaz e innovador. Plantearme hoy la misión educativa desde mi ser de Hija de la Caridad puede parecer sencillo e ingenuo al mismo tiempo. Pero este proyecto educativo lo siento en mis manos como una respuesta a mi vocación vicenciana, como una respuesta dentro de la Iglesia en su misión de servicio al hombre y como respuesta al derecho que tiene todo niño a la educación desde la libertad, la ternura y el amor. **Vicente de Paúl** nos decía: “Ser Hija de la Caridad es lo mismo que ser una buena cristiana; no consiste sino en hacer lo que hizo el Hijo de Dios en la tierra, y este pasó haciendo el bien”. En primer lugar, la pregunta es: ¿qué es ser cristiano hoy? En un paisaje caracterizado por la pluralidad donde el ruido y la superficialidad impiden vivir desde un núcleo interior, ser cristiano significa la búsqueda de la propia identidad.

Cuando la persona disuelve su interioridad, la superficialidad va tomando campo y la vida se va haciendo exterior, se vive desde fuera, en la corteza de sí mismo, sin contacto con lo esencial de su ser, resistiéndose a entrar en la profundidad, viviendo una existencia

intrascendente, donde lo importante es vivir entretenido. En este clima, en el que en muchas ocasiones “solo se vive de pan”, es cuando entra en juego mi vocación cristiana, como Hija de la Caridad, al servicio de la educación con una misión, una visión y unos valores concretos. Esto supone un reto y un desafío que exige soñar desde otra perspectiva, ahondando en nuevos aprendizajes, orientando el foco hacia lo que deseo, siendo fiel al carisma, dispuesta a “dar la vida” para que otros la tengan más abundante. Educar desde el carisma vicenciano implica amar la tarea como ámbito privilegiado de encuentros humanos; convencida de que es Dios quien la ha puesto en mis manos. ■



en primera
PERSONA



Inma Arias,
profesora

“Es inevitable no estar comprometida con el carisma”

En este año hemos recordado que el don recibido es un tiempo propicio para volver al origen y así poder reafianzar pilares y redefinir proyectos.

Ser educador, por opción, por vocación; y vivirlo desde la generosidad de quien entrega lo mejor recibido.

Ser educador, instrumento que oriente y guíe aprendizajes desde la infancia hasta la adolescencia, favoreciendo que los alumnos sean protagonistas de su propio crecimiento.

Ser educador, para seguir apostando por la dignidad de la persona con una mirada sensible, preferencial por los pobres.

Cursos que se suceden en el calendario, proyectos vitales que se marchan encauzados... y cada septiembre, nuevos proyectos, nuevas ilusiones, nuevas vidas; y en ellos quiero seguir porque me siento privilegiada.

Sí, privilegiada porque con ellos me reinvento cada día y descubro la grandeza del esfuerzo sin límites en el tiempo. Sembrar y esperar. Sentir que soy parte de ellos es sentirme fiel en la tarea encomendada.

Acompañando sueños, posibilitando oportunidades. Inevitable no seguir siendo y estando comprometida con el carisma.

La llamada al mundo de la pobreza

Rosa Mendoza, H. C.

Cuando san **Vicente de Paúl** decía que “los pobres eran su peso y su dolor”, y cuando santa **Luisa** escribía que “¡ojalá las Hijas de la Caridad se ocuparan siempre de los más pobres!” estaban asumiendo, conscientemente, la misión liberadora de Jesús. El carisma que ambos recibían estaba en la misma entraña del Evangelio; lo hicieron vida y lo transmitieron como un legado valioso para la tarea esencial de la Iglesia: la praxis de caridad.

La razón de ser de las Hijas de la Caridad no es otra que la acción social, concepto que recorre, transversalmente, todo lo que la Compañía está llamada a hacer en y a favor de los pobres. La Hija de la Caridad llamada a tomar las calles por claustro, vive su servicio a la sociedad desde una perspectiva liberadora y evangelizadora; sus estrategias son la **acogida**, la **cercanía** y la **certeza** de que en cada ser orillado por la pobreza está el Cristo doliente de la cruz.

Desde los comienzos de la fundación y hasta el presente, las Hijas de la Caridad han buscado los lugares teológicos más apropiados para verificar su fe; por eso se han topado con suburbios, cárceles, orfanatos, campos de batalla y de refugiados, rincones de drogadicción, jóvenes sin referencias claras, niños de la calle, mujeres maltratadas, ancianos solos y enfermos, gente sin techo y una larga lista de las pobrezas de siempre y de las emergentes.

El hecho de acudir a apagar tantos fuegos en el mundo de la pobreza, ha supuesto para

la Compañía y para cada Hija de la Caridad una buena dosis de **disponibilidad**; la necesidad, en sus múltiples facetas, tiene siempre un punto de urgencia. El egoísmo humano, la incapacidad para superar situaciones límite y las catástrofes naturales, no nos permiten cruzar los brazos: “Hay que correr –como decía san Vicente– a poner remedio como quien va a apagar un fuego”.

En estos momentos, al celebrar los 400 años del carisma vicenciano, las Hijas de la Caridad nos sentimos invitadas a avivar el fuego de la primera llamada, porque el campo de la acción social parece dilatarse. Cabe rehacer las fuerzas y no dolerse tanto de la falta de vocaciones; siempre tenemos la posibilidad de hacer piña con instituciones y personas que sufren con el que sufre; el voluntariado en nuestras obras representa un gran potencial por sus convicciones y eficacia. ■



en primera
PERSONA



María Solés,
trabajadora de
la Fundación San
Vicente de Paúl

“El trabajo de las Hermanas es testimonio de vida”

El servicio a las personas más necesitadas es un testimonio perceptible del amor de **Jesús**. El trabajo entregado e incombustible de las Hijas de la Caridad es un testimonio de vida y amor que me ha motivado a colaborar en el proyecto KSAMEU de la Fundación San Vicente de Paúl de Figueres, que es una propuesta socioeducativa con la finalidad prioritaria de acoger y acompañar a niños

y jóvenes. Trabajar para que las futuras generaciones también puedan vivir con dignidad me motiva a dedicarme a la acción social. Hacerlo de la mano de las Hijas de la Caridad es una garantía para vivir el mensaje de las Bienaventuranzas. Acompañar a personas que tienen menos oportunidades para obtener una vida digna, feliz, donde las diferencias desaparezcan me motiva a levantarme temprano cada mañana.

Devolverles la dignidad

Visi García Ballesteros, H. C.

Desde el comienzo de la fundación de las Hijas de la Caridad, san **Vicente** vio en los ancianos a pobres a los que había que servir, fundando el Asilo del Niño Jesús. Muchas Hermanas desgastaron su vida en este servicio, donde las personas mayores recuperaron dignidad y se sintieron queridas en sus últimos años de vida. Después de varios siglos, las Hijas de la Caridad seguimos viendo en las personas mayores una pobreza de ayer y de hoy.

Rasgos de la realidad de las personas mayores hoy:

- La esperanza de vida está en aumento continuo, dando años a la vida pero no siempre vida a los años.
- Nos encontramos con la Cuarta Edad y personas que sufren enfermedades crónicas altamente incapacitantes.
- La crisis económica está originando en muchas ocasiones un falso interés por ellos, motivado por su poder adquisitivo.
- Es un colectivo que se encuentra en los márgenes de esta sociedad consumista. En palabras de **Francisco**: “Vivimos en un tiempo en que los ancianos no cuentan, se les descarta, dan fastidio. Sin embargo, son ellos los que nos traen la fe, la doctrina, la historia...”.
- Altos grados de soledad en la gente mayor.

Las Hijas de la Caridad hemos sido y seguimos siendo audaces para dar nuevas respuestas, nuevas formas de servicio a una pobreza de siempre.



■ Las residencias donde estamos son centros donde se da un servicio integral al mayor, servicios no solo con calidad sino con calidez, lugares de afecto, de cercanía, lugares donde las personas se sientan queridas, donde las personas que atienden son buenos profesionales, competentes, honestos, respetuosos.

■ Somos referencia en los centros, para los ancianos, familiares, personal, voluntariado... desde nuestra presencia y testimonio evangélico.

■ Una de nuestras prioridades es la transmisión del carisma vicenciano a los laicos con los que trabajamos en misión compartida.

■ Tenemos una gran tarea: ser portadoras de esperanza acompañando al anciano en la última etapa de la vida e implicar en esta tarea al resto de los trabajadores.

Se nos presenta un hermoso camino a seguir, sigue habiendo camino en el servicio a los mayores, porque sigue habiendo mayores pobres que necesitan sentir que tienen dignidad, que son importantes y que siguen contando. ■

en primera
PERSONA



Alberto Larrinaga,
Gerocultor de
la Residencia
Calzada
(Guernica)

“Quiero estar en el atardecer de sus vidas”

Los ancianos son los dueños de este maravilloso proyecto del que tengo el gran privilegio de formar parte junto con las Hijas de la Caridad y guiado por los valores vicencianos, la Fundación Residencia Calzada, de Guernica. Llegué a ellos con la mejor de mis intenciones, vine a trabajar y a ayudarles. ¡Qué simpleza por mi parte! Cada día van compartiendo conmigo sus historias, sus sueños, sus miedos, sus deseos... y yo

siento que esto es más que un trabajo, va mucho más allá... En este ofrecer mi mano para acompañarles son ellos quienes más me dan y quienes llenan mi persona, dan sentido a mi trabajo diario. Ahora lo veo, quiero seguir, estar junto a ellos en el atardecer de sus vidas. Atardecer que no es oscuridad, sino que lleva a la Luz Verdadera, la luz que no se apaga, la de Aquel que dijo: yo soy la luz.



Un año de júbilo para la Familia Vicenciana

EL SIMPOSIO MUNDIAL CONMEMORÓ EL 400 ANIVERSARIO REAFIRMANDO LA MISIÓN Y CARIDAD AL ESTILO DE SAN VICENTE

R. CRUZ

El que ama no espera en el sofá a que el mundo mejore”. Son las palabras de Francisco a la Familia Vicenciana en la clausura del Simposio Mundial *Acoger al extranjero*, celebrado en Roma del 12 al 15 de octubre. Es un mensaje recogido por todas las instituciones que forman esta gran familia, que continúan trabajando para hacer realidad el sueño de Vicente de Paúl. El encuentro ponía la guinda a este 400 aniversario, pero no ha sido el único momento destacable, ya que las distintas Provincias han llevado a cabo diversas iniciativas para conmemorar cuatro siglos de vida y misión al estilo del santo. Celebraciones, conferencias, convivencias, escritos, mensajes, publicaciones, programas audiovisuales, proyectos sociales y caritativos... un abanico enriquecedor y multicolor que han revitalizado a toda la Familia.

Francisco recibió en la plaza de San Pedro a la Familia Vicenciana el pasado 14 de octubre. En total, más de 10.000 personas provenientes de 90 países de todos los puntos cardinales llenaron de amarillo la plaza. Durante el encuentro, precedido de canciones, mensajes y testimonios, tuvo lugar la entronización solemne, emotiva y significativa de la reliquia del corazón de san Vicente de Paúl. El Papa, en su discurso, propuso tres verbos como clave para vivir la misión caritativa: adorar, acoger y andar. La adoración y la oración fueron esenciales para san Vicente de Paúl, pero una oración sería, no la repetición de unas fórmulas específicas. “Ponerse ante el Señor, con respeto y calma en el silencio, dejándole a Él el protagonismo, abandonándose fielmente”, dijo. Y es que “el que reza de este modo, no puede estar, por así

decirlo, contaminado, y comienza a ser con los demás como es el Señor con él, más misericordioso, más comprensivo, más disponible, supera sus durezas, su rigidez y se abre a los demás”.

La acogida de la que habló el Papa no es acogida en el sentido más estricto, es una mentalidad. “No es solo acoger a la gente, sino estar dispuestos a hacerlo siempre, estar más disponibles para los demás (...) comprender que el mundo no es mi propiedad privada (...) el que acoge, renuncia al yo y deja entrar en su vida el tú y el nosotros”. En tercer lugar, Bergoglio indicó la importancia de andar. “El Amor es dinámico, el que ama no está en el sofá esperando que el mundo cambie a mejor, sino que con entusiasmo y sencillez se levanta y se va”, afirmó. Y recordó las palabras de san Vicente: “Nuestra vocación es ir, no a una parroquia, ni solamente a una diócesis, sino a toda la tierra. ¿Y para qué? Para inflamar los corazones de los hombres, haciendo lo que hizo el Hijo de Dios”. Por último, les agradeció “estar en movimiento por los caminos del mundo, como san Vicente

os pediría hoy también. Os deseo que no os detengáis, sino que prosigáis sacando cada día de la adoración el amor de Dios y lo difundáis por todo el mundo a través del buen contagio de la caridad”.

CARIDAD GLOBALIZADA

El Simposio no ha sido solo un momento de conmemoración. Se ha continuado trabajando a favor de esa caridad globalizada que envuelve el carisma. Las jornadas dieron el pistoletazo de salida con la oración ante la Medalla Milagrosa en la Basílica de San Juan de Letrán. Tres conferencias enmarcaron el encuentro: *La espiritualidad vicenciana y su desafío profético*, *La formación vicenciana y la comunicación en la era de la información*, y *El carisma vicenciano: ¿hacia qué horizonte?* También tuvo lugar un encuentro de jóvenes laicos y consagrados de todos los grupos lingüísticos.

El broche al Simposio lo puso la vigilia de oración en la Basílica de San

EL P. TOMAZ INAUGURÓ EL JUBILEO EN MADRID

En España se inauguró el año jubilar con la presencia del P. **Tomaz Mavric**. En concreto, el 12 de enero del pasado año llegó a Madrid, donde tuvo lugar la eucaristía en una abarrotada Basílica de la Milagrosa. Por otro lado, como expresión de compromiso, la Comisión encargada de preparar los actos del 400 aniversario planteó una colecta en favor de migrantes y refugiados que, en coordinación con la ONG COVIDE AMVE (Cooperación Vicenciana para el Desarrollo- Acción Misionera Vicenciana de España), recaudó 127.000 euros.



Pablo Extramuros, inundada con las 154 banderas de los países donde la familia está presente. **Tomaz Mavric**, superior general de la Congregación de la Misión, subrayó en su homilía las convicciones sólidas de san Vicente, su identificación con el “rostro de Jesucristo” evangelizador y servidor de los pobres, su descubrimiento de Jesucristo en los pobres y de los pobres en Jesucristo...; y enumeró una serie de actitudes y acciones que los vicencianos tienen que llevar a cabo para ser

convincientes seguidores del carisma: una vida profundamente espiritual, la combinación entre oración y acción, ser “místicos de la caridad”, reavivar la cercanía a los santos y beatos de la Familia Vicenciana, tener una buena formación integral, una estrecha colaboración entre todas las ramas de la Familia Vicenciana, trabajar más con el modelo del “cambio sistémico” o colaborar con organismos e instituciones que comparten los mismos objetivos que los vicencianos, entre otros. ■

El carisma irrumpe en el Parlamento Europeo

Se trata de uno de los acontecimientos más importantes en la historia vicenciana. El pasado 28 de junio, la Oficina Internacional de la Familia Vicenciana reafirmó el carisma vicenciano en el mundo, compartiendo la experiencia en el servicio a los pobres en el Parlamento Europeo. El presidente del organismo, **Antonio Tajani**, cursó la invitación al P. **Tomaz Mavric** para “honrar el servicio a los pobres del mundo realizado por la Familia Vicenciana”. En el encuentro se aprovechó la oportunidad para presentar el proyecto de la Alianza de la Familia Vicenciana con los sin hogar, que se lanzó oficialmente en el Simposio Mundial de octubre. También hubo valiosas exposiciones, entre ellas, una muestra fotográfica del trabajo que realiza la Familia Vicenciana en el mundo.

Durante su alocución, el P. Tomaz destacó que “en la vivencia del carisma de **Vicente de Paúl** queremos seguir encontrándonos con los pobres entre los pobres en cada rincón del mundo, allá donde haya un hermano o una hermana con necesidades físicas, materiales, espirituales o de cualquier otra índole”. También hizo un llamamiento muy concreto a hacer

todo lo posible para combatir los distintos tipos de pobreza. En este sentido, afirmó “que muchos de estos valores son también los valores claros, las metas y las prioridades de Europa”. Por su parte, el presidente del Parlamento Europeo apostó por trabajar de forma conjunta “para recuperar los valores que de forma tan valiente difundió san Vicente en su época”, y resaltó que “es muy importante que los vicencianos nos ayuden a encontrar la forma de ser cercanos a las personas y de poder acoger las demandas que los pobres nos hacen” porque “la falta de amor es mayor que la falta de dinero”. ■



Antonio Tajani junto al P. Tomaz

Mártires vicencianos, ejemplo de entrega



A la izqda., misa en la Milagrosa. A la dcha., la beatificación en Vistalegre

Josefina Salvo, H. C./ Vicepostuladora

Un acontecimiento importante dentro de la celebración del cuarto centenario del carisma de san Vicente de Paúl ha sido la beatificación en Madrid de 60 mártires formados en su espíritu: Misioneros Paúles, Hijas de la Caridad, sacerdotes diocesanos y laicos. Constituyen una buena representación de los distintos estados de la Familia Vicenciana y también de la Iglesia española por la diversidad de lugares donde recibieron el bautismo, incluso de la Iglesia misionera al haber predicado el evangelio en todos los continentes.

En la entrega de la vida de este grupo de vicencianos hay dos rasgos significativos que hacen amable y atractivo su martirio, que animan a fiarse de Dios, a ofrecerle las pequeñas pertenencias y a no tener miedo a tomar decisiones difíciles en su servicio.

- En primer lugar, cada uno a su nivel, estaban habituados a entregarse a Dios en el servicio corporal y espiritual de los pobres y a encontrar a Dios en la persona de los pobres y desamparados. La Santísima Virgen, bajo la advocación de la Medalla Milagrosa, tuvo una presencia muy singular en sus vidas.

- En segundo lugar, la seguridad de que Dios acepta su entrega y le llama, que lo elige para el martirio y lo sostiene en su entrega con una fortaleza sobrehumana.

Veamos algunos testimonios:

- Horas antes de morir, **Allepuz** consolaba así a su esposa: “Teresita, no estés triste, que yo he sido designado por Dios para esto y estoy contento. No te preocupes que los niños saldrán adelante, porque yo estaré con Dios y me ocuparé de vosotros”.

- Desde la cárcel escribe **Juan José** a otro sacerdote: “No sientas pena. Estamos separados del mundo y entregados a Dios obrando nuestra santificación”.

- En el interrogatorio, ante la insistencia de que no hay Dios, el P. **Queralt** respondió: “Yo les voy a demostrar que sí lo hay”. Reacción de los milicianos: “¡Que se lleven a este hombre, porque nos va a convencer!”. Se lo llevaron. Al día siguiente, un guardia preguntó por él al jefe de la checa y este contestó: “No te preocupes por él. Ya está en el cielo. Yo mismo le fusilé”. Un hombre que odia a la religión hasta el punto de matar a los sacerdotes, captó la seguridad que tiene la víctima de alcanzar el cielo a través del martirio.

- El P. **José Santos** escribe a su hermana Hija de la Caridad: “Qué estampas tan apropiadas os tengo preparadas antes de que llegue el día. Seguro que os curan todas las penas. A la oración y a la penitencia y Dios sobre todo. Ni un segundo más de vida si no es para su servicio”. El día llegó el 23 de septiembre de 1936. En la reciente inhumación para trasladar las reliquias a la Basílica de la Milagrosa sus huesos mostraron la crueldad del martirio. ■



Un carisma de película

Pablo Moreno/ Director de Red de libertad

En febrero de 2016 comenzamos una apasionante aventura: el reto mayúsculo de llevar a la gran pantalla el carisma vicenciano. Muchos de mis compañeros entonces se preguntaban, ¿qué es eso del carisma que tenemos que llevar al cine? Y entre las múltiples respuestas que pueden darse a esa pregunta, me quedo con quizá la más gráfica, que surgió en una de las muchas reuniones de asesoramiento para el guión, en la casa provincial de las Hijas de la Caridad en Madrid, en el verano de ese 2016: el carisma es como el ADN de una congregación, de un grupo, de una familia, en este caso el ADN de la Familia Vicenciana. Y es que su particular Carisma los define a la perfección, un amor intenso e inmenso por los que más sufren, audacia, creatividad, valentía, caridad... El origen está claro, Folleville y Châtillon, hace 400 años. ¿Los impulsores? San Vicente de Paúl y Luisa de Marillac.

Enseguida me quedó claro que tenía entre mis manos un material más que interesante, pero el reto era grande, representar el carisma a través del código cinematográfico iba a ser complicado, es algo muy grande y abstracto, por lo que tendríamos que personificarlo. La siguiente pregunta estaba clara, qué personalidades a lo largo de estos 400 años poseían todos estos rasgos. La respuesta es abrumadora, porque muchísimas Hijas de la Caridad, muchísimos Paúles, y otros tantos laicos han hecho grandes cosas a lo largo de la historia. Buscando entre los materiales que nos aportaba

esa comisión de sabios surgió el nombre de sor **Helena Studler**. Esta mujer, que rondaba los 50 años, había conseguido salvar a más de 2.000 personas de los campos de concentración nazis. La historia de sor Helena pronto pasaría a llamarse *Red de Libertad*.

El primer elemento, es una Hija de la Caridad pegada a la tierra, sensible a la injusticia, audaz, valiente, creativa, con un gran sentido de la caridad, preocupada por los más pobres, por los abandonados, empeñada en restablecer la dignidad humana arrebatada por los nazis a los jóvenes prisioneros franceses, hijos arrebatados de los brazos de sus madres. En segundo lugar, la historia de la Segunda Guerra Mundial guarda un paralelismo significativo con la situación actual, un mundo en guerra, con cientos de miles de migrantes a causa de las guerras, del odio, de la segregación, los problemas económicos, la desigualdad, los problemas ambientales... Y en tercer lugar, desde hace ya un tiempo, en Contracorriente Producciones – Three Columns Entertainment estamos muy sensibilizados en contar historias en femenino, queremos de alguna forma reivindicar ese papel, muchas veces discreto u oculto de tantas mujeres que han hecho tanto por la historia de la humanidad y por la Iglesia. Que Sor Helena sea una heroína de 50 años huye del estereotipo de la protagonista jovencita, dando lugar a un personaje que ofrece una riqueza muy grande. Además si está interpretado por la gran Assumpta Serna, mucho mejor. ■



El que busca encuentra y él me encontró a mí

M^a Eugenia Bueno, H. C.

Tengo 26 años, soy la mayor de 11 hermanos y he estudiado el Grado de Derecho. Soy Hija de la Caridad desde 2014, siendo enviada en misión a la Cocina Económica de Logroño en el verano de 2016; quiero compartir con vosotros mi experiencia vocacional. Al escribir este testimonio, recuerdo con mucho cariño cómo empezó todo, de la manera más sencilla y normal, en lo cotidiano de cada día. Andaba buscando el sentido de mi vida y, para nada lo buscaba en la Iglesia, tenía fe, pero una fe superficial, no vivida y, además, no quería saber nada de Dios. Pero el que busca encuentra y Él me encontró a mí en una Eucaristía a la que fui acompañando a una amiga. Lo que viví ese día no lo olvido, me sentí amada, seducida, arrastrada a salir de mí, a amar, eso fue lo que experimenté. A partir de ese día todo cambió, había descubierto a Alguien que me invitaba a amar, a darme y no a mendigar. El primer lugar donde descubrí que debía empezar a vivir esta experiencia era con familia.

Quería conocer más sobre **Jesús**, y quise participar ya por mí misma de la vida de la Iglesia. Todo me hablaba de Él, todo giraba en torno suyo.

Pero ¿dónde vivir y expresar ese amor? No tenía ni idea; entonces un día Dios puso en mi camino a una Hermana que me acompañaría a descubrir mi vocación. En ella vi algo que no había visto hasta entonces, vi a alguien que vivía el ser cristiano de otra forma, de una manera que me atrajo mucho, porque todos sus gestos, actitudes, hablaban de una vida con mucho sentido, comprometida; hablaban de un Dios hecho cercanía, comprensión, ternura... capaz de sacar lo mejor de uno.

Expresaba también su pertenencia a Alguien que la hacía muy feliz, Alguien por quien vivía y existía, toda su vida giraba en torno a Él. Al contemplar todo eso en ella, quise vivir mi ser cristiana, hija de Dios, como ella, siendo Hija de la Caridad.

En primer lugar, hice un pre-postulantado, luego un postulantado y finalmente entré en el Seminario de la Hijas de la Caridad.

Actualmente vivo mi vocación al servicio de aquellos que acuden al comedor de la Cocina Económica de Logroño, en la guardería y en el alojamiento alternativo.

Diferentes servicios con un mismo fin: servir a Cristo.

Esta entrega solo es posible desde la unión diaria con Dios, a través de la oración, de los sacramentos y también a través de la vida comunitaria, fuerza para la misión, en la cual de verdad se hace presente el amor que Dios nos tiene a cada una, donde ponemos lo mejor que Dios nos ha dado, ayudándonos a vivir el servicio que cada una tenemos en unión, porque cuando cada mañana acudo a la guardería y por la tarde al alojamiento, no voy sola, sino que toda la comunidad viene conmigo y, lo que he vivido de alegría o dificultad, lo comparto, y así es como vivimos el mismo amor que anima y dirige nuestra entrega.

De esta forma es como expreso mi entrega a Dios, por eso estoy agradecida de poder vivir esta vocación donde me realizo como mujer y cristiana, donde puedo ser aquello para lo que he sido creada, para amar en servicio a Cristo en los pobres y ser amada por todo un Dios, viviendo en comunidad fraterna, en la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Para acabar, quería deciros que la vocación no es un añadido, sino que naces con ella y la realizas conforme vas respondiendo día a día. ■



Querida mamá, querida catequista, querido amigo...

Ricardo Rozas, C. M.

Os extrañará que os escriba esta carta, y más, que lo haga a todos a la vez. Lo hago para que sepáis la importancia de cada uno, en un camino que es compartido, querido por Dios y aceptado por mí. No podría decir que mi vocación tiene un momento concreto, un día y una hora, sino que mi vocación va madurando; es orar, vivir, compartir. Tres palabras: familia, crecimiento en la fe y amistad. En mi familia conocí a Dios y descubrí valores del Evangelio que eran vividos y enseñados con amor y profunda entrega. Es en mi familia donde descubrí el rostro de Dios, la caricia, la ternura, la corrección... en mi familia descubrí la importancia de la confianza, también la superación en momentos de dificultad y, sobre todo, la alegría y la sonrisa.

Muchas veces, no he sido consciente de todo lo que he vivido en mi familia y lo importante que es en mi vivencia de la vocación. Y a mi familia también le debo el haberme llevado a un colegio de las Hijas de la Caridad. Ahí entras tú, catequista y acompañante, que me hiciste profundizar en lo enseñado por mi familia, que me ayudaste a descubrir a Dios en los más necesitados, que me acercaste al carisma vicenciano que tu vives como Hija de la Caridad, que tantas veces suscitaste en mí la pregunta sobre mi entrega como Misionero Paúl en el sacerdocio.

Si en mi familia conocí y gracias a mi catequista profundicé, tú, amigo, compartiste conmigo mis dudas, mis inquietudes, mis ilusiones. Nunca me faltó una palabra de ánimo, de confianza. Nunca me faltó una presencia que comprende y acompaña.

Hace seis años que entré a vivir en comunidad, hace tres años que fui admitido en la Congregación de la Misión. Cada día siento más fuerte la llamada de Dios a entregarme como sacerdote. Cada día soy más consciente de mi "sí" a Dios y a su proyecto para mi vida, en plena libertad. Por supuesto, soy consciente de mis limitaciones, pero con profunda confianza en Aquél que me llama y me acompaña y está presente. También con esa misma confianza en mi familia, en mi catequista de siempre y en mis amigos.

Pero, si para algo me han servido estos años en comunidad, es para darme cuenta que la presencia de Dios en mi vida y su llamada constante se dan en mis compañeros de comunidad, los de ayer y los de hoy; en mis distintas experiencias pastorales en España, en Líbano, en Italia, en Honduras...; en mis compañeros y amigos de Universidad; en los jóvenes que he podido acompañar en catequesis; en los enfermos, marginados, necesitados; en momentos de alegría y celebración, pero también en los de silencio y dificultad.

Tengo veintinueve años, vivo en Salamanca, en la Comunidad de Formación, estudio en la Universidad Pontificia de Salamanca el último curso de Teología, quiero ser sacerdote paúl y entregar mi vida a los demás. Y soy feliz. Gracias a Dios por todos y por tanto. ■





Oración jubilar

Señor, Padre Misericordioso,
que suscitaste en san Vicente de Paúl
una gran inquietud
por la evangelización de los pobres,
infunde tu Espíritu
en los corazones de sus seguidores.

Que, al escuchar hoy
el clamor de tus hijos abandonados,
acudamos diligentes en su ayuda
“como quien corre a apagar un fuego”.

Aviva en nosotros la llama del carisma
que desde hace 400 años
anima nuestra vida misionera.

Te lo pedimos por tu Hijo,
“el Evangelizador de los pobres”,
Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

